

13/2018

04 de abril 2018

José Pardo de Santayana Gómez de Olea

El vértigo del futuro

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El vértigo del futuro

Resumen:

En nuestro tiempo, caracterizado por un orden mundial multipolar, predomina una visión pesimista del futuro. El porvenir del mundo y de nuestras sociedades dependerá en gran medida de las grandes decisiones que se tomen en los principales centros de poder. En un momento histórico que se caracteriza además por la incertidumbre, el vértigo del futuro se agudiza y esto crea un caldo de cultivo que empuja a tomar decisiones que tienden más a debilitar que a fortalecer las bases sobre las que se construye el porvenir. Hay tres grandes retos que la humanidad tendrá que abordar con acierto para encarar con garantías el tiempo venidero: el ascenso de China, el cambio climático y la evolución demográfica. En cualquier caso, debemos reconocer y valorar los múltiples logros del presente para tener una visión más equilibrada de los desafíos venideros y construir un mundo donde predomine la colaboración sobre la confrontación.

Palabras clave:

Futuro, orden mundial, pesimismo, ascenso de China, cambio climático, demografía.

The dizziness of the future

Abstract:

In our time, characterized by a multipolar world order, predominates a pessimistic view of the future. The future of the world and of our societies will depend to a great extent on the major strategic decisions that will be taken in the main centers of power. In a historical moment that is also characterized by uncertainty, the dizziness of the future becomes more acute and this creates a breeding ground that pushes to make decisions that tend

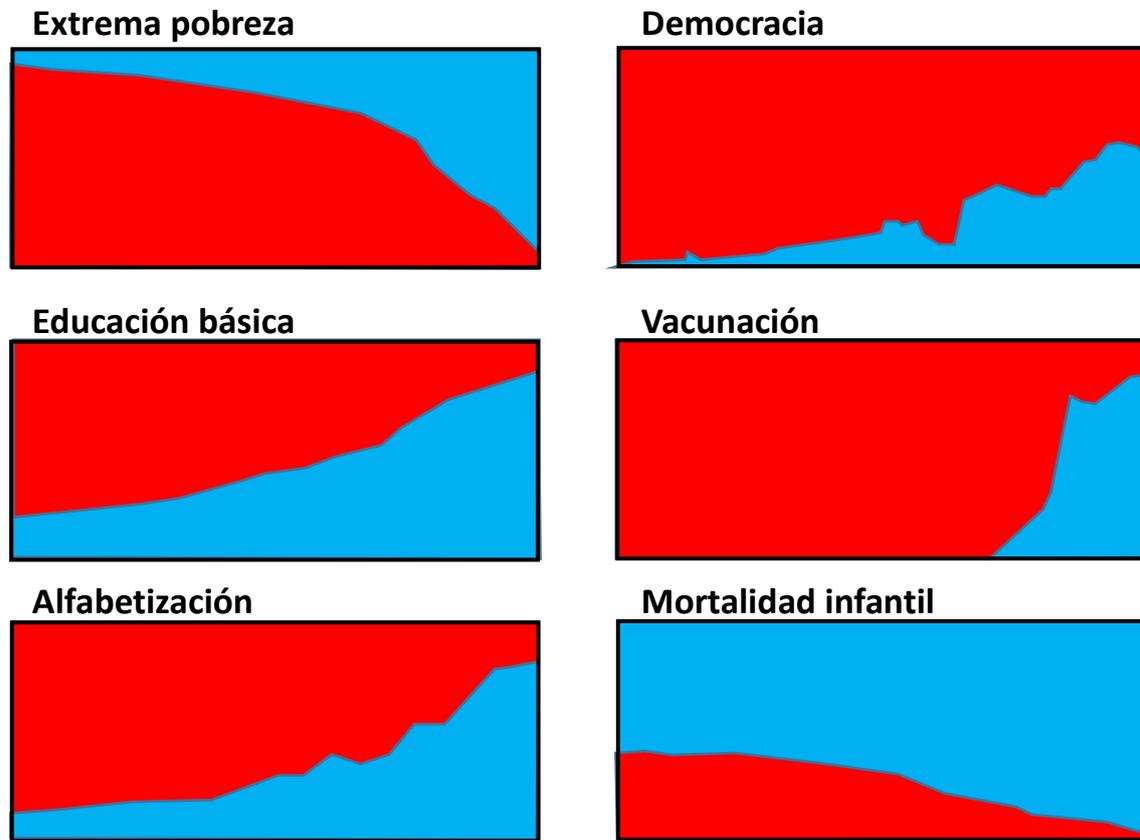
to weaken rather than strengthen the foundations on which the future is built. There are three major challenges that humanity will have to deal with correctly to face the future with guarantees: the rise of China, climate change and demographic evolution. In any case, we must recognize and value the multiple achievements of the present in order to have a more balanced vision of the challenges ahead and build a world where cooperation predominates over confrontation.

Keywords:

Future, world order, pessimism, rise of China, climate change, demography.

Introducción

Gráfico 1: indicadores de la evolución de las condiciones de vida 1825-2015



Fuente: Our World in Data

El filósofo Javier Gomá, suele insistir con frecuencia en que estamos viviendo en el mejor de todos los tiempos y pone el énfasis precisamente en los sectores más débiles y desfavorecidos. Se pregunta: ¿en qué otro tiempo hubieran preferido vivir los más pobres, los enfermos, las mujeres, las minorías de todo tipo...?¹ En “Our World in Data” Max Roser presenta seis indicadores sobre la evolución de las condiciones de vida desde 1825 hasta 2015 que se reproducen en el gráficos 1 (en azul el indicador positivo en tantos por ciento) que demuestra una mejora muy notable y, sin embargo, afirma lo siguiente: “Una encuesta reciente preguntó: Teniendo en cuenta todo, ¿cree que el mundo está mejorando o empeorando, o que ni está mejorando ni empeorando?. En Suecia, el 10% pensó que las cosas estaban mejorando, en los EE. UU. Solo el 6% y en Alemania solo el 4%. Muy pocas personas piensan que el mundo está mejorando.

¹ GOMÁ, Javier. Entrevistas de Jesús Ruiz Mantilla en el País Semanal, 23-01-2015, y Sergio Enríquez, El Mundo, 31-03-2016.

Debemos tomar una perspectiva histórica. La respuesta debe considerar la historia de las condiciones de vida globales: una historia de todos”².

Esto es especialmente relevante porque el periodo actual se caracteriza por un exceso de pesimismo, el cual está a su vez condicionado por la percepción del futuro, y es necesario hacer justicia al presente para tener una visión equilibrada de los retos a los que el mundo se ha de enfrentar. En un momento histórico que además se caracteriza por la incertidumbre, el vértigo del futuro se agudiza y esto crea un caldo de cultivo que empuja a tomar decisiones que tienden más a debilitar que a fortalecer las bases sobre las que se construye el porvenir.

Desde nuestra perspectiva occidental esta circunstancia se ve agravada por la falta de confianza que las sociedades están mostrando hacia sus propios fundamentos y que se está poniendo de manifiesto en el auge de los populismos, la crisis de los partidos políticos tradicionales, la deconstrucción del proyecto europeo, la atracción en las modas por lo efímero y superficial, y la tendencia hacia el nihilismo filosófico. Jacques Barzun describió Occidente como una interminable sucesión de opuestos, una civilización con una enorme capacidad crítica que la ha permitido superarse, pero que con ello también ha ido poniendo en entredicho los cimientos sobre los que se ha levantado, lo cual termina agotando su propia capacidad de renovación³.

Este documento propone una reflexión sobre las causas que están determinando la percepción global del futuro y los efectos que esto puede tener en la configuración geopolítica de un mundo crecientemente tensionado, prestando atención a tres grandes desafíos: el ascenso de China, el cambio climático y la evolución demográfica que han de ser afrontados para asegurar el porvenir.

Orden mundial y futuro

Tras el final de la Guerra Fría el mundo conoció un periodo de gran optimismo. La globalización se imponía y esta llevaría a un futuro más desarrollado, más igualitario y

² ROSER, Max. “The short history of global living conditions and why it matters that we know it”, Our World in Data, consultado el 1 de abril de 2018. Ver en: <https://ourworldindata.org/a-history-of-global-living-conditions-in-5-charts>.

³ BARZUN, Jacques. “Del amanecer a la decadencia: Quinientos años de vida cultural en Occidente (De 1500 a nuestros días)”, Taurus, 2001.

más pacífico, donde los derechos humanos, el libre mercado y el modelo democrático se irían abriendo camino para beneficio de la mayoría de los habitantes de la tierra.

Este optimismo que, por lo general, tuvo consecuencias positivas, al llevar a una rápida distensión de las relaciones internacionales, impulsar el crecimiento económico y revitalizar la confianza en la condición humana, tuvo también sus quiebras como consecuencia, sobre todo, del intento de imponer la democracia a escala global por medio del cambio de régimen. La intervención militar en Irak en 2003 con el posterior ahorcamiento de Saddam Husein, el derrocamiento de Gadafi en 2011 con su cruel linchamiento y el apoyo a los rebeldes sirios ese mismo año con la amenaza de que Bashar al Asad siguiera el mismo camino, no solo han desestabilizado una región clave para la seguridad internacional, sino que han puesto a otros regímenes autoritarios a la defensiva ante el temor de que a ellos se les aplique la misma receta. La reacción de Kim Jong-un en Corea del Norte en 2017 con su agresivo programa nuclear es un ejemplo muy aleccionador del efecto que la amenaza de los cambios de régimen puede llegar a tener en un líder cuya integridad física podría peligrar en caso de perder el control político del país.

Si el optimismo puede crear problemas por exceso de confianza o falta de prudencia, este tiene en términos generales una influencia positiva, de forma similar y de sentido inverso a la sombra negativa que proyecta el pesimismo.

Pues bien, al finalizar el periodo de orden hegemónico norteamericano que caracterizó las relaciones internacionales hasta años muy recientes, cediendo su lugar a un mundo multipolar, se ha producido igualmente un cambio en la perspectiva con la que se mira al porvenir.

El futuro no está predeterminado y en consecuencia no puede conocerse, este depende de la libertad humana –Claudio Sánchez Albornoz llegaba incluso a afirmar: “La libertad hace la historia y la historia hace la libertad”⁴– y de un conjunto de factores, muchos aleatorios, que impiden que cálculo alguno pueda siquiera acercarse a la flecha de su especulación al entorno cercano de la diana. Es ya un lugar común repetir la ingeniosa frase que se atribuye a Niels Bohr: “es muy difícil hacer predicciones, especialmente cuando se trata del futuro”.

⁴ Citado por Carlos Valverde en la introducción de “Génesis, estructura y crisis de la modernidad”, BAC, 1996.

No obstante, siendo el presente tan efímero, si es que siquiera existe, toda decisión humana importante se realiza en función de la idea más o menos consciente sobre las previsiones de futuro. Por esta razón el futuro tiene una poderosísima influencia sobre las personas y las sociedades que viven proyectadas sobre la percepción de lo que esperan que vaya a ocurrir en un plazo de tiempo más o menos cercano. Los altibajos de los precios de las acciones en la bolsa son un buen ejemplo de ello. Podríamos concluir que el ser humano vive instalado en el futuro con experiencias, imágenes, referencias y sensaciones que únicamente puede obtener del pasado.

El proceso histórico es en gran medida similar a la trayectoria de un barco; desde que se actúa sobre el timón hasta que el barco responde pasa un cierto tiempo y el buque se mueve describiendo curvas amplias que permiten anticipar unas ciertas tendencias en su recorrido que son más ajustadas cuanto más cercano es el punto de la trayectoria al origen de la observación. Algunos hechos imprevistos como una avería en las máquinas, un golpe de mar, la colisión con un obstáculo oculto o cualquier tipo de emergencia inesperada pueden producir un movimiento más anguloso y menos previsible. En cualquier caso, con el paso del tiempo el barco puede terminar desapareciendo por cualquier punto del horizonte.

Por otra parte, si las tendencias que escudriñan el futuro son más inciertas cuanto más lejano es este, vivimos además insertos en un procesos de aceleración del cambio que es consustancial a la historia humana. Cada generación acumula la experiencia y los conocimientos propios a los de las anteriores y progresivamente los avances materiales dotan a la humanidad de instrumentos más eficaces para la transformación del entorno. Si los primeros grandes cambios requirieron miles de años, los siguientes necesitaron siglos, ahora nuestro mundo se transforma por décadas. Podemos tomar por referencia la capacidad y velocidad de la comunicación, la facilidad y coste de los desplazamientos, los avances en la medicina... en todos los casos el tiempo se comprime y el porvenir se hace cada vez más escurridizo.

Sin embargo, indistintamente de lo que al final nos depare la suerte, nos importa no tanto el futuro como su proyección sobre el presente y, en el caso que nos ocupa, su influencia en la toma de decisiones de carácter estratégico. Debemos procurar que el vértigo del futuro no induzca a una sobreactuación, teniendo en cuenta que los estudios y análisis sobre cuestiones de seguridad, al poner el énfasis en problemas y amenazas potenciales, tienden a esbozar un panorama más sombrío de lo que realmente es.

Entre los diversos factores que suscitan interrogantes y crean desasosiego acerca del porvenir podríamos considerar tres como los principales retos que han de ser afrontados y que condicionan nuestra percepción del futuro: el ascenso de China y la posibilidad de que se convierta en unas décadas en la primera potencia mundial, el cambio climático y el impacto negativo que pueda llegar a tener en la habitabilidad del planeta, la evolución global de la demografía y los reajustes que esto requerirá.

El ascenso de China

Desde la consolidación de Deng Xiaoping en el liderazgo chino a finales de los 70, el gigante asiático no ha dejado de crecer económicamente. “Un crecimiento rápido y sostenido durante esas tres décadas convirtió a su economía en la segunda mayor del mundo, con un PIB nominal que superó los 11 billones de dólares en 2015 (es decir, mayor que el de Japón, Alemania y Reino Unido juntos). Se estima que antes de 2030 superará también a Estados Unidos, si bien en términos de paridad de poder adquisitivo ya lo hizo en 2014. China es asimismo la primera potencia comercial e industrial, cuenta con las mayores reservas de divisas, es el segundo inversor en el exterior y, como primer socio comercial de la mayoría de las naciones de su entorno, se ha situado en el centro de una economía asiática cada vez más integrada”⁵. Ciertamente, una gran crisis en el país podría detener o revertir el ascenso de China, lo cual no impide que cualquier estrategia en relación con dicho país esté determinada fundamentalmente por el escenario de una China en ascenso a la posición de primera potencia mundial.

⁵ DELAGE, Fernando. “China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas”, Cuaderno de Estrategia 192, hacia una estrategia de seguridad aeroespacial. IEEE, 2017.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de los EE. UU. publicada en diciembre de 2017 se afirma que “China y Rusia desafían el poder, la influencia y los intereses estadounidenses, y tratan de erosionar la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos”. En el mismo documento se describe a China y Rusia como poderes revisionistas que quieren configurar un mundo antitético a los valores e intereses de los EEUU y se afirma que “China busca desplazar a los Estados Unidos en la región Indo-pacífico, expandir el alcance de su modelo económico dirigido por el Estado y reordenar la región a su favor”⁶. Por primera vez desde el “11 de Septiembre” la rivalidad entre grandes potencias, en vez del terrorismo global, es la prioridad principal de la Seguridad Nacional de EE. UU.

El asombroso ascenso de China ha abierto incluso el interrogante de la trampa de Tucídides, la inevitabilidad de un gran conflicto armado cuando una nueva potencia crece hasta superar a la potencia mundial dominante para sustituirla en la primacía global. Aunque ciertamente la historia recoge numerosos ejemplos en dicho sentido, en las actuales circunstancias la interrelación económica es tan profunda que ninguna de las partes se lo podría permitir, sin mencionar el riesgo de “la mutua destrucción asegurada” si un conflicto militar degenerara en una confrontación nuclear.

El gran interrogante en Washington sobre el diseño estratégico a seguir en relación con el gigante asiático está condicionado por el dilema de que sin hacer oposición al ascenso de China, esta encontrará el camino despejado y que cuando dicho país se convierta en la primera potencia mundial, las relaciones con China dependerán en gran medida de la actitud que Pekín decida adoptar y que puede ser de mayor cooperación o mayor rivalidad. Por lo contrario, si desde Washington se hace resistencia al ascenso de China, este se podría dificultar en un grado indeterminado, pero asegurando la hostilidad china, un país que está desarrollando un intenso nacionalismo y que sufrió en el siglo XIX una grave humillación por parte de las potencias occidentales. Existe incluso la tentación de pensar que una ralentización del crecimiento económico chino terminaría provocando graves tensiones internas que agudizarían las contradicciones inherentes a un sistema autoritario abierto al mundo y cerrado en su interior.

⁶ National Security Strategy of the United States of America, diciembre de 2017.

Esta lógica parece ser la causa de las políticas económicas proteccionistas del presidente Trump, ya que en la actualidad China es la gran beneficiaria del libre mercado. Puede existir la esperanza de que los EE. UU., cuyo comercio representa menos del 20% del PIB y sus exportaciones 7,4 % del PIB (datos de 2016), tengan mayor resiliencia a un debilitamiento de la libertad en el comercio internacional que China, el mayor exportador del mundo, con un comercio que alcanza el 34 % del PIB y sus exportaciones el 20 % del PIB⁷, contando además con un cuantioso superávit comercial, pero cuya deuda se eleva al 270% de su PIB y está por ver como afrontará el reto de convertirse en una gran potencia tecnológica y de innovación al tiempo que liberaliza la economía.

Por otra parte, en la actualidad hay profundas desavenencias por parte de Washington en relación con la política industrial y comercial de Pekín. “Los mercados están siendo acechados por las noticias diarias y los rumores que rodean las tensiones comerciales de EE. UU.-China. Los últimos informes de negociaciones en curso han revivido las esperanzas de una resolución rápida. Pero antes de que los observadores descorchen el champán, debemos darnos cuenta de que el cese de hostilidades no es el objetivo; más bien, es la contención de la política industrial de China”⁸.

El ascenso de China en el contexto global del resurgir asiático, cuyas economías son las que más crecen del mundo, está haciendo que el centro del comercio y en el futuro probablemente también de la ciencia y de la innovación se esté desplazando hacia dicho continente. El orden internacional en la actualidad está construido sobre parámetros, referencias y valores cuyo origen es occidental, mayoritariamente gestados en Europa, lo que ha llevado a Javier Gomá a afirmar que globalización es equivalente a occidentalización. Así ha sido hasta ahora, pero es evidente que en el futuro dejará de ser cierto y habrá globalización sin que necesariamente haya occidentalización. Este fin de la era eurocéntrica de la historia humana, que habrá durado cinco siglos, traerá cambios hoy imposibles de prever y será difícil de asimilar en Occidente.

En cualquier caso, las inseguridades que se derivan del previsible ascenso de China tenderán a aumentar con el paso del tiempo y no hay una respuesta estratégica que

⁷ SCOTT, Malcolm y SAM, Cedric, “Here’s How Fast China’s Economy Is Catching Up to the U.S.”, Bloomberg, actualizado 06-11-2017. Ver en: <https://www.bloomberg.com/graphics/2016-us-vs-china-economy/>

⁸ KENNEDY, Scott. “Surviving March Madness in U.S.-China Trade Relations”, Center for Strategic & International Studies (CSIS), 27-03-2018.

ofrezca suficientes garantías. En la actualidad estamos siendo testigos de una tendencia hacia el distanciamiento simultáneo de Moscú y de Pequín que está consolidado un frente antioccidental ruso chino que no presagia buenos augurios.

El cambio climático

No cabe duda de que el mundo vive muy preocupado por el impacto que el cambio climático pueda llegar a tener en la habitabilidad del planeta tierra. Ciertamente se han tomado algunas medidas importantes para intentar reducir su impacto, siendo el más relevante el Acuerdo de París de diciembre de 2015. Esto permite abordar el futuro con mejores perspectivas, aunque haya un amplio margen de discusión acerca de la necesidad de abordar compromisos más ambiciosos.

Como afirman las Naciones Unidas: “El cambio climático es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo y supone una presión adicional para nuestras sociedades y el medio ambiente. Desde pautas meteorológicas cambiantes, que amenazan la producción de alimentos, hasta el aumento del nivel del mar, que incrementa el riesgo de inundaciones catastróficas, los efectos del cambio climáticos son de alcance mundial y de una escala sin precedentes. Si no se toman medidas drásticas desde hoy, será más difícil y costoso adaptarse a estos efectos en el futuro”⁹.

La preocupación por este fenómeno se está incorporando igualmente en los documentos estratégicos. Entre los desafíos que contempla la Estrategia Nacional de Seguridad española publicada en diciembre de 2017 se incluyen los efectos derivados del cambio climático que no estaba contemplado en la anterior de 2013 ni como riesgos ni como amenazas, aunque el cambio climático estaba considerado como un potenciador de riesgo¹⁰.

Por otra parte, al verse el ser humano amenazando la existencia de las futuras generaciones a modo de la termita que devora la madera de las cuerdas del buque en el que navega, se induce un pesimismo existencial que empuja hacia actitudes antisistema y a ahondar en la desconfianza en la sociedad y en su sistema de

⁹ Página web de la ONU: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>.

¹⁰ BALLESTEROS MARTIN, Miguel Ángel. “Las novedades de la Estrategia de Seguridad Nacional 2017”, IEEE, 20-12-2017.

organización política. Esto debilita a los Estados y a los organismos internacionales, claves precisamente para abordar los graves retos que se derivan del cambio climático.

Si bien la conciencia colectiva del impacto negativo del hombre en el cambio climático es necesaria para poder reducir las consecuencias muy preocupantes que de él se puedan derivar, refuerza inevitablemente el vértigo del futuro con sus componentes de incertidumbre, preocupación y pesimismo.

La demografía

Tabla 2: población del mundo en millones

Región	2017	2030	2050	2100
Mundo	7.550	8.551	9.772	11.184
África	1.256	1.704	2.528	4.468
Asia	4.504	4.947	5.257	4.760
Europa	742	739	716	653
América latina y el Caribe	646	718	780	712
América del Norte	361	395	435	499
Oceanía	41	48	57	72

Fuente: ONU, *World Population Prospect: The 2017 Revision*

La demografía está de moda. Se es consciente del enorme impacto que está teniendo en la configuración geopolítica mundial. China, el país más poblado, deja de crecer e incluso reduce levemente el número de habitantes, la India aumenta su población y en unos años se convertirá en el país con mayor población, Japón pierde habitantes y consecuentemente reduce progresivamente su peso relativo en el entorno asiático y global. La Federación rusa, el país más extenso del mundo pierde población, sobre todo en las regiones más alejadas de Siberia, y modifica su composición, reduciéndose la proporción de rusos étnicos. Según el World Population Prospects de 2017, África que es el continente con los mayores índices de hijos por mujer (tabla 2), marcha por el camino de convertirse hacia finales de este siglo en el continente más poblado del planeta. En el Magreb la población se estabilizará poco a poco, disparándose es en el

Sahel (tabla 3). Niger es el caso extremo. En contraste, los países europeos, con bajos índices de natalidad, están perdiendo peso demográfico relativo, pasando de casi un 10 % en la actualidad a menos de un 6 % a finales de siglo. El caso europeo se puede hacer extensivo a los países occidentales en general¹¹.

Tabla 3: casos particulares de población en miles

País	2017	2050	crecimiento
Argelia	41.318	57.437	39,01%
Chad	14.900	33.636	125,74%
Mali	18.542	44.020	137,41%
Níger	21.477	68.453	218,73%
Senegal	15.850	34.031	114,71%
Mauritania	4.420	8.950	102,49%

Fuente: ONU, *World Population Prospect: The 2017 Revision*

La evolución demográfica de los países europeos en relación con sus vecinos del sur es el elemento más relevante porque el mar Mediterráneo se ha convertido en un eje de profundas asimetrías cuya evolución podría dar lugar a una presión migratoria de gestión progresivamente más compleja. Si el crecimiento demográfico de África se sumara, por razones del cambio climático, a un significativo avance del desierto del Sahara hacia el sur, en un contexto además donde la inestabilidad y subdesarrollo se realimentaran y se volvieran crónicos, se podría incluso llegar a formar un bomba demográfica que dirigiría su onda expansiva en todas las direcciones, con un importante vector hacia el norte, favorecido por el vacío poblacional europeo¹².

Ya hemos sido testigos en los últimos años de las tensiones y reacciones dentro de los Estados europeos y en su relación entre ellos por las oleadas migratorias que produjo la guerra de Siria. Podemos extrapolar los efectos en la propia convivencia interna de las naciones europeas, en el nacimiento y evolución de las ideologías más recalcitrantes y en la radicalización de las posiciones enfrentadas que se podrían derivar de una presión

¹¹ World Population Prospects, Key findings & advanced tables, 2017 Revision, ONU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

¹² FUENTE COBO, Ignacio. Citado por Mar Pichel, "El cinturón del Sahel: el escondite del yihadismo que cruza África y preocupa cada vez más a Europa", BBC Mundo, 08-02-2018.

migratoria de grandes proporciones que se prolongara en el tiempo. Se podría incluso considerar la ruptura de la cohesión dentro de la UE y que los estados más a salvo del problema dieran la espalda a los más afectados.

Las tendencias demográficas son las que cuentan con un mayor respaldo científico y, en consecuencia, las más predecibles, aunque hay incertidumbres que se derivan de la evolución de los índices de natalidad o de guerras y catástrofes de grandes proporciones. El Sahel concentra las mayores preocupaciones. Los esfuerzos internacionales son, sin duda, insuficientes. Las tensiones con Rusia están desviando la atención que la región requeriría. Probablemente, el desafío más relevante al que nuestras sociedades tengan que enfrentarse sean los dilemas éticos y las pasiones que la llegada de emigrantes producen.

Conclusiones

La humanidad ha de encarar tres grandes desafíos si quiere construir un porvenir halagüeño para las próximas generaciones: el ascenso de China, el cambio climático y la evolución de la demografía. Ninguno de ellos es fácil de abordar y produce vértigo pensar en las graves consecuencias que se pueden llegar a producir si la rivalidad entre los estados, que parece estar rebrotando, impide una estrategia coordinada.

A pesar de estar viviendo la humanidad según muchos indicadores relevantes uno de los mejores momentos de la historia, el vértigo del futuro puede generar una actitud pesimista y una imagen distorsionada de la realidad que induzcan a las sociedades a cerrarse sobre sí mismas y a resolver sus problemas de modo agresivo e independiente. La inseguridad y el miedo inherentes desencadenan sentimientos primarios y crean unas condiciones donde las pasiones pueden imponerse a la racionalidad.

No se puede vivir de espaldas al futuro, aunque este no se pueda conocer, porque el futuro se construye. En el proceso de su configuración intervienen, además de una serie de factores que adquieren vida propia, los Estados y los organismos internacionales a los que estos dan vida. Las decisiones que se toman están profundamente condicionadas por la visión que se tiene del porvenir, sea esta más intuitiva o el producto de rigurosos estudios de tendencias.

La reflexión sobre el futuro permite actuar para cerrar la puerta a los escenarios más peligrosos y, no obstante, se debe evitar que las múltiples incertidumbres y los peores augurios dominen el ánimo y la inteligencia de las naciones, de modo que se abran paso la desconfianza y el recurso a la unilateralidad. Además de la prudencia y de la responsabilidad para oponerse a la multitud de obstáculos y amenazas que podrían enturbiar el porvenir, las naciones necesitan actitudes esperanzadas y constructivas para permitir que la vida y la historia se vayan abriendo paso.

*José M^a Pardo de Santayana Gómez de Olea
COR.ET.ART.DEM.
Analista del IEEE*